



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN, 099 D.F. PONIENTE.



LA ASIGNATURA DE ESPAÑOL COMO
INSTRUMENTO DE PARTICIPACIÓN ORAL Y
ESCRITA EN LOS ALUMNOS DEL 2º GRADO DE
EDUCACIÓN SECUNDARIA.

TESINA

PRESENTA:

ERNESTO DE LA LUZ ESPINOZA.

MÉXICO, D.F.

AGOSTO, 2005

LA ASIGNATURA DE ESPAÑOL COMO
INSTRUMENTO DE PARTICIPACIÓN ORAL Y
ESCRITA EN LOS ALUMNOS DEL 2º GRADO DE
EDUCACIÓN SECUNDARIA.

TESINA

OPCIÓN: ENSAYO QUE PARA OBTENER EL TÍTULO
DE LICENCIADO EN EDUCACIÓN.

PRESENTA:

ERNESTO DE LA LUZ ESPINOZA.

MÉXICO, D.F.

AGOSTO, 2005

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Pág.

CAPÍTULO 1: METODOLOGÍA DEL ESTUDIO INVESTIGATIVO.

1.1.El tema y su justificación.....	3
1.2.El planteamiento del problema.....	3
1.3.La hipótesis guía.....	4
1.4.Objetivos: General y Particular.....	5
1.5.Tipo de estudio realizado.....	6

CAPÍTULO 2: DEFINICIONES HISTÓRICO-CONCEPTUALES.

2.1.Antecedentes de la evolución de la lengua española.....	7
2.2.¿Cómo se aprende la lengua?.....	9
2.3.La expresión oral y escrita.....	11
2.4.Complejidades del uso de la lengua oral y escrita.....	13

CAPÍTULO 3: LA ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DEL ESPAÑOL.

3.1.La didáctica tradicional en la enseñanza.....	16
3.2.Las nuevas didácticas en el ámbito del trabajo docente en relación con la asignatura de Español.....	18
3.3.La actualización docente respecto a la Enseñanza-Aprendizaje del Español	20
3.4.Los saberes docentes.....	34
3.5.Diseño de una propuesta para docentes.....	38

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA.

INTRODUCCIÓN

La Escuela Secundaria constituye el último nivel de la educación obligatoria y, al igual que el Preescolar y la Primaria, está orientada a satisfacer las necesidades básicas de aprendizaje de las alumnas y los alumnos. Por ello, dentro de sus prioridades se encuentra el desarrollo de las habilidades que les permitirán comunicarse de manera eficiente, tanto en forma oral como escrita, durante su trayecto académico y a lo largo de su vida.

La competencia comunicativa está muy relacionada con el desarrollo de las habilidades para escuchar, hablar, leer y escribir que las alumnas y los alumnos han venido ejercitando desde la Escuela Primaria. La Secundaria es un campo fértil para fortalecer este tipo de habilidades porque constituye un importante espacio de interacción social; en ella, las y los jóvenes se enfrentan a diversas situaciones comunicativas: interactúan entre ellos, se relacionan con los profesores, manejan textos de diferentes disciplinas, realizan prácticas en el laboratorio, participan en actividades de desarrollo, asisten a competencias y torneos deportivos, etc. En todas estas actividades ponen en juego sus habilidades para expresar ideas, pensamientos, emociones y sentimientos; también requieren de las habilidades que les permiten escuchar y comprender los mensajes de los demás.

Hablar y escribir son dos herramientas importantes para el aprendizaje y, aunque todos los profesores y profesoras reconocen su relevancia, no siempre ofrecen a sus estudiantes oportunidades para desarrollar estas habilidades, pues consideran que al llegar a la Escuela Secundaria ya deberían dominarlas y, de no ser así, sería tarea de los maestros de Español ayudarlos a mejorar en este aspecto.

Sin embargo, el desarrollo de las habilidades comunicativas es un asunto que atañe a la Escuela Secundaria, principalmente a las actividades relacionadas directamente con el lenguaje y a las diversas competencias lingüísticas que se practican sistemáticamente en las asignaturas.

La presente investigación está estructurada por tres capítulos. El primero contiene la metodología del estudio investigativo que se refiere al planteamiento del problema y los objetivos que se pretenden lograr con base al tema elegido; el segundo menciona las definiciones histórico-conceptuales de la lengua española como instrumento esencial en nuestra comunicación por medio de la expresión oral y escrita, por último en el tercer capítulo se intenta reflexionar en el proceso de enseñanza-aprendizaje con relación a la asignatura de Español en la Educación Secundaria.

Nunca consideres el estudio como un deber, sino como una oportunidad para penetrar en el bello y maravilloso mundo del saber.

CAPÍTULO 1 METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

INVESTIGATIVO

1.1 El tema y su justificación:

La educación básica nacional esta dirigida a que la relación que se establece entre el maestro y los alumnos propicie el desarrollo de las competencias fundamentales del conocimiento y el deseo de saber , faculte al educando a continuar aprendiendo por su cuenta, de manera sistemática y autodirigida. La búsqueda del conocimiento debe convertirse en una práctica cotidiana, en la forma natural de enfrentar los retos que presenta la vida, en un recurso para continuar desarrollándose siempre.

Entre las competencias cognoscitivas fundamentales en las cuales la asignatura de español se ve inmersa principalmente son: que los alumnos en su tránsito por la Educación Básica adquieren las habilidades comunicativas básicas: leer, escribir, hablar y escuchar; el desarrollo del pensamiento lógico y la creatividad; así como la asimilación de conocimientos que les permiten comprender el mundo natural y social, su evolución y su dinámica. Por lo que el tema que guía la presente indagación es:

La asignatura de Español como instrumento de participación oral y escrita en los alumnos del 2º grado de Educación Secundaria.

1.2 El planteamiento del problema:

Para efectos de ubicar correctamente un planteamiento que se exprese una relación causa-efecto, se recurre a elementos claros de delimitación tales como son: sujeto u

objeto de investigación, enfoque de análisis de la problemática, ubicación geográfica del problema y la temporalidad que especifica el periodo de análisis.

Los elementos mencionados quedaran establecidos de la siguiente manera:

- **SUJETO DE INVESTIGACION:** Los alumnos del 2º grado grupo A de la Escuela Secundaria Oficial No. 395 “Emiliano Zapata”.
- **ENFOQUE:** La asignatura de Español como parte fundamental en la participación oral y escrita de los alumnos de 2º grado grupo A.
- **UBICACIÓN GEOGRAFICA:** La Paz, Estado de México.
- **TEMPORALIDAD:** 2004-2005.

La pregunta central que surge atendiendo al análisis de las delimitaciones anteriores es:

¿Cómo influyeron las actividades por el docente de la asignatura de Español para mejorar la participación oral y escrita de los alumnos del 2º grado grupo A de la Escuela Secundaria Oficial No. 395 “Emiliano Zapata” dentro y fuera del aula de clases?

1.3 La hipótesis guía:

Después de haber aplicado los criterios de delimitación y haber formulado la pregunta central que equivale al problema que se analiza en esta investigación documental, la hipótesis guía que da respuesta a dicha pregunta y que orienta la búsqueda de respuestas a la interrogante, quedo estructurado como a continuación se enuncia:

Las actividades realizadas por el docente en la asignatura de Español, influyeron positivamente en los alumnos, haciendo de la clase de español el espacio que les permitió expresarse de la mejor manera posible, creando un ambiente de seguridad y confianza en su persona al emitir sus puntos de vista de las diferentes asignaturas y de su vida cotidiana, por lo que se considera necesario realizar una propuesta de trabajo vinculada con esta asignatura para fortalecer en la escuela.

1.4 Objetivos:

Con la finalidad de establecer los compromisos derivados de la siguiente investigación documental se creo un objetivo general el cual se establece a continuación:

Objetivo general: asegurar que las actividades programadas por el docente en la asignatura de Español profundicen y ejerciten a los alumnos sus competencias para utilizar el lenguaje en forma oral y escrita; desarrollando las capacidades de expresar ideas y opiniones con precisión y claridad, entender, valorar y seleccionar materiales de lectura, en sus diferentes funciones informativas, prácticas y literarias.

Derivado del objetivo general aparece enseguida el objetivo particular que se a considerado pertinente para establecer los procesos de acciones inmediatas. Se estructura de la siguiente manera:

Objetivo particular: que los docentes comprendan mediante una propuesta de actividades de lectura la importancia de la lengua como creación de la especie humana, de la mayor eficacia que tiene en contraste con otras formas de expresión, y de la necesidad de compartir un código para establecer comunicación.

1.5 Tipo de estudio realizado:

El estudio investigativo que se presenta, atendió a la modalidad de investigación bibliográfica, la cual como su nombre lo indica se recurrió a bibliotecas, hemerotecas y algunos archivos.

En todo momento se trato de consultar fuentes primarias validando con esto que los enunciados rescatados a manera de citas textuales corresponden a una primera intencionalidad de los primeros autores.

La sistematización metodologica que se realizo observo en el siguiente procedimiento:

- a) Elaboración de fichas bibliograficas.
- b) Elaboración de fichas de resumen en sus modalidades: ficha textual, ficha de resumen, ficha de síntesis y ficha de comentario.
- c) Elaboración de un fichero.
- d) Análisis e interpretación de los datos recabados.

Y por ultimo después del análisis meticuloso de los datos recabados. Se procedió a la redacción final del ensayo.

CAPÍTULO 2 DEFINICIONES HISTÓRICO-CONCEPTUALES

2.1 Antecedentes de la evolución de la lengua española:

Aunque el latín no era autóctono de la península Ibérica, a partir de su llegada a Hispania, en el año 218 a.c., se impuso a las lenguas de los iberos, celtíberos y lusitanos, y pasó a usarse con propiedad por todos estos pueblos. Sin embargo, luego del debilitamiento, fragmentación y finalmente caída del Imperio de Occidente, la lengua latina siguió su propio camino, en el cual confluyeron las formas tradicionales de expresión y los nuevos hábitos lingüísticos desarrollados por estos hablantes.

Precisamente, fue en este periodo, que va desde el siglo IX hasta el XII, cuando surgieron en la península unos romances, que darían paso a las lenguas románicas (galaico-portugués, leones, castellano, navarro-apagones, catalán y muzárabe), nuevas formas de hablar el latín, independientemente ya de su lengua madre y convertidos cada una de ellas en un sistema propio. De todas, el castellano se convertiría en la lengua de transición entre la Edad Media y la Edad Moderna y, en su evolución a través de los siglos, en una de las más habladas del mundo.

El castellano, dialecto románico surgido en Castilla y origen de la lengua española, nació en una franja montañosa, mal y tardíamente romanizada, inculta y con fuertes raíces prerromanas (Burgos, Oviedo, Amaya, Pamplona), en la cual se desarrollaron algunos condados y reinos medievales españoles, y en torno a esos nuevos centros fueron afirmándose las variedades dialectales. El castellano, dialecto de los montañeses y vascos encargados, en el siglo IX, de defender de los árabes la frontera oriental del Reino Asturleonés, toma su nombre de castilla, del latín castella, plural de

castellum, que, antiguamente, significó pequeño campamento militar y más tarde tierra de castillos.

El primer texto literario escrito íntegramente en castellano, fue el anónimo cantar de Mío Cid, cuya versión original data del siglo XII (1140 aproximadamente), aunque lo que hoy se conoce es la de 1207, copiada por Per Abatt. Estos primeros textos escritos en castellano no se ajustaban a una única forma ortográfica, ya que ésta, no existía. Sin embargo, es posible detectar una cierta uniformidad y ésta es, probablemente, un testimonio escrito decisivo en la historia del idioma; además, gracias a estos escritos el castellano adquirió el prestigio de la lengua nacional.

Además, según los especialistas, el castellano, rompió con la antigua unidad de ciertos caracteres románicos comunes; llegó hasta Andalucía; produjo divisiones en la originaria uniformidad dialectal; abandonó los primitivos caracteres lingüísticos, borrando los dialectos mozárabes; y ensanchó cada vez más su acción para implantar la peculiar modalidad lingüística. A la vez, el castellano se enriqueció gracias a los regionalismos peninsulares; por ejemplo, del gallego, portugués, leones y andaluz. Así, el castellano unificó rápidamente a gran parte de la península y se consolidó como lengua de unidad consagrada con la aparición de la primera gramática de una lengua romance publicada en 1492 por Elio Antonio de Nebrija.

En 1492, cuando Cristóbal Colón llegó a América, el castellano se encontraba consolidado en la península, pero durante los siglos XV y XVI se produjo una verdadera revolución consonántica que afectó principalmente a las llamadas silibantes, las cuales se redujeron. Esa fue la variedad que llegó al Nuevo Mundo, generalmente conocido como Español de América, que en este continente se enriqueció con el aporte de las lenguas aborígenes de Hispanoamérica.

A partir del siglo XVI, al convertirse en lengua nacional, se impuso el término Español. De hecho, en 1536, es el Emperador Carlos V, en presencia del Papa, quien utiliza por primera vez la expresión lengua española, la cual –según el monarca– era tan noble que merecía ser sabida y entendida de toda la gente cristiana, hecha para hablar con Dios. El término castellano subsistió como nombre del actual dialecto de Castilla. ¹

2.2 ¿Cómo se aprende la lengua?

Podrá pensarse que la respuesta a esta pregunta tiene muy poca relevancia para el maestro de Secundaria puesto que a él, le corresponde atender a estudiantes entre los 12 y los 15 años que han adquirido hace tiempo la lengua hablada y escrita. Sin embargo, recordar brevemente este proceso puede estimular la reflexión sobre las dimensiones de la tarea que le corresponde a la escuela secundaria en la enseñanza de la lengua.

Algunas ideas en las que tradicionalmente se ha basado el trabajo escolar con la lengua son:

- A la Escuela Primaria el alumno llega ignorante de la lengua escrita y con un desarrollo escaso de la lengua hablada.
- La adquisición de la lengua escrita es un proceso que concluye cuando el niño comprende que a cada fonema corresponde una grafía y es capaz de descifrar un texto.

1) Biblioteca de Consulta Microsoft ® Encarta © 2005. © 1993-2004 Microsoft Corporation. DR.

- Este proceso es corto y se lleva a cabo normalmente entre los 6 y los 7 años de edad en el marco de una enseñanza escolarizada.
- Una vez que el niño ha cursado los dos primeros grados, la afirmación de la lectura y la escritura se darán por medio de ejercicios de copia, dictado y repetición, por el descifrado de textos, la respuesta a cuestionarios y la información gramatical proporcionada por el maestro.

En el curso de las tres últimas décadas, diversas investigaciones, sin duda conocidas por muchos maestros, han mostrado que estos opuestos carecen de veracidad y que el aprendizaje de la lengua transcurre por otros caminos:

- Aprender la lengua escrita es un proceso largo y complejo que empieza muy pronto en la vida de casi todos los niños y se prolonga mucho más allá del segundo grado de la enseñanza primaria. De hecho se extiende, por lo menos, hasta el fin de la escuela secundaria.
- La vida en una sociedad que basa mucho de su funcionamiento en la palabra escrita puede impulsar al niño a buscar el significado de lo escrito y a intentar escribir por sí mismos. A partir del contacto con materiales escritos –letreros, volantes, cuentos, entre otros– y de la observación de personas que leen, el pequeño comienza a interrogarse e interesarse por el significado de la lectura y la escritura, lo que lo lleva a formular sus propias hipótesis acerca de la lengua escrita.
- Cuando el niño llega a la escuela tiene un largo camino andado en relación con el lenguaje. Es un hablante competente de la lengua que se emplea en su medio más cercano y posee un conocimiento intuitivo de la estructura sintáctica y semántica del idioma que le hace posible construir frases y oraciones nuevas.

- Dependiendo de la frecuencia y calidad de su contacto con la lengua escrita, el niño desarrolla una serie de ideas acerca de su utilidad y estructura y llega, en un momento dado, a descubrir el principio alfabético que rige nuestro idioma.
- El descubrimiento de la correspondencia entre grafías y sonidos es un primer paso en el camino para dominar la lengua escrita, pero sólo eso. Los esfuerzos de los maestros por ayudar a los niños a leer no pueden detenerse en ese punto, deben multiplicarse, diversificarse y sostenerse sólida y responsablemente a lo largo de la escuela Primaria y Secundaria.
- Para que el alumno encuentre el sentido o significado de lo que lee o para que pueda transmitir clara y coherentemente sus ideas por escrito debe desarrollar una serie de variados y complejos procesos intelectuales, así como consolidar y aplicar correctamente sus conocimientos acerca de la lengua.²

2.3 La expresión oral y escrita.

El lenguaje es el instrumento esencial en la comunicación, se expresa principalmente de dos formas:

- Lenguaje oral: se expresa por medio de la palabra hablada.

Características del lenguaje oral:

- Expresividad

2) SEP. Español Libro para el Maestro. Educación Secundaria. México, Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, 1994. Págs.12-14.

La expresión oral es espontánea y natural y está llena de matices afectivos que dependen del tono que empleamos y de los gestos; por eso tiene gran capacidad expresiva.

– Vocabulario

Se utiliza un vocabulario sencillo y limitado y normalmente está lleno de incorrecciones como muletillas o repeticiones.

– Hablar correctamente.

- Hablar despacio y con un tono normal.
- Vocalizar bien.
- Utilizar los gestos correctos sin exagerar.

- Lenguaje escrito: se expresa por medio de la palabra escrita.

Características del lenguaje escrito:

– Expresividad

Es menos expresivo y espontáneo y carece de gestos; por eso es más difícil expresar lo que queremos.

– Vocabulario

Se puede utilizar un vocabulario más extenso y apropiado ya que da tiempo a pensar más y se puede corregir si nos equivocamos.

– Para escribir bien

- Hay que leer mucho.
- Cuidar la ortografía.
- Tener coherencia en lo escrito.³

3) roble.pntic.mec.es/~msantol/lengua/oral.htm.

2.4 Complejidades del uso de la lengua oral y escrita.

Las concepciones que subyacen a la práctica didáctica más común, indican que leer es reproducir los sonidos del habla a partir de lo que está escrito en un texto y escribir es la operación inversa: pasar al papel lo que se dice oralmente.

Sin embargo, la lectura y la escritura no son sólo dos extremos de un proceso de codificación-decodificación. Son fundamentalmente parte de un proceso comunicativo, en el cual al leer se buscan significados en un texto y al escribir transmitirlos.

¿Qué se necesita para leer?

Leer requiere mucho más que un esfuerzo visual. Para leer comprendiendo se tiene que conocer la relación entre las letras, los signos, los espacios y los sonidos o tipos de entonación que representan.

El lector debe saber, también, cómo se construyen en su idioma las frases y oraciones. Todo hablante posee un conocimiento intuitivo acerca de la estructura de su lengua materna. Si se observa a un niño de cinco años, se verá que construye oraciones que no ha oído decir a nadie, pero corresponden adecuadamente a la estructura usual del español. Ese niño nunca ha tenido una clase de sintaxis; sin embargo, su experiencia con la lengua le permite saber que suele decirse: la casa es roja y no el casa es rojas o la casa roja es.

Cuando se lee se emplea este mismo conocimiento. El lector no lee una por todas las palabras del texto, sino que va anticipando sentidos y distinguiendo las palabras que concentran la información –como los verbos y los sustantivos–, de aquellas que sólo dan información secundaria –artículos o preposiciones, por ejemplo.

Además, para leer el más amplio concepto de la palabra, es imprescindible tener un cierto conocimiento del tema; estar familiarizado con el vocabulario y los conceptos usuales para desarrollarlo. Cuando el lector sabe algo o se le informa del asunto acerca del que va a leer le es más fácil interesarse y adelantarse en el texto y comprenderlo, ya que sabe el tipo de información que puede esperar, expresarla con el tipo de vocabulario. Como puede verse, la lectura no es un acto mecánico, sino una tarea que exige la participación interesada, activa e inteligente del lector. Para leer no basta verbalizar algo puesto en letras de imprenta; se tiene que poner en juego el conocimiento previo del tema, las ideas y experiencias respecto al mismo, al lenguaje y también al acto de leer, de otra manera no se logrará comprender el texto.

¿Qué se necesita para escribir?

Cuando alguien habla puede omitir los datos, palabras y dar por sentada información que comparte con su interlocutor, sea porque tienen antecedentes comunes, se encuentran en el contexto determinado o hacen uso de apoyo extralingüísticos como gestos faciales o movimientos corporales. Cuando se escribe se carece de todos esos apoyos; la información que en la comunicación oral se transmite por vías no lingüísticas debe proporcionarse a través de un uso preciso y coherente del lenguaje, que evite la ambigüedad y la confusión.

El logro de un buen escrito, es decir de un texto que comunique lo que su autor desea, requiere de un complejo esfuerzo intelectual para coordinar varios aspectos al mismo

tiempo: la adecuación a las reglas ortográficas y gramaticales, el empleo exacto de los significados de las palabras y los conceptos y el desarrollo de la argumentación.⁴

4) SEP. Español Libro para el Maestro. Educación Secundaria. Op.Cit.Págs.15-17.

CAPÍTULO 3 LA ENSEÑANZA – APRENDIZAJE DEL ESPAÑOL.

3.1 La didáctica tradicional en la enseñanza.

El estudio de la didáctica es necesario para que la enseñanza sea más eficiente, más ajustada a la naturaleza y a las posibilidades del educando y de la sociedad. Puede decirse, además, que es el conjunto de técnicas destinado a dirigir la enseñanza mediante principios y procedimientos aplicables a todas las disciplinas, para que el aprendizaje de las mismas se lleve a cabo con mayor eficiencia.

La didáctica se interesa no tanto por lo que va a ser enseñado, sino cómo va a ser enseñado.

Las preocupaciones de los educadores acerca de los estudios referidos a la didáctica son recientes. Se está produciendo, igualmente, una toma de conciencia en lo que concierne a la necesidad de la didáctica en la formación del educando. Adviértase, asimismo, un acentuado interés respecto de la formación didáctica del profesor de cualquier nivel de enseñanza.

Hasta no hace mucho tiempo era creencia generalizada que, para ser un buen profesor, bastaba con conocer bien la disciplina para enseñarla bien. Pero es preciso más; sobre todo una conveniente formación didáctica. No es únicamente la materia lo valioso; es preciso considerar también al alumno y su medio físico, afectivo, cultural y social. Claro está que, para enseñar bien, corresponde tener en cuenta las técnicas de enseñanza adecuadas al nivel evolutivo, intereses, posibilidades y peculiaridades del alumno.

A pesar de ser la didáctica una sola, indica procedimientos que resultan más eficientes según se trate de la Escuela Primaria, la Secundaria o la Superior.

La didáctica de la Escuela Primaria fue la que se desarrolló en primer término, debido a que los estudios objetivos y científicos de la psicología del niño son anteriores a los del adolescente y del adulto. En este nivel, alcanzó prioridad también en el plano específicamente didáctico, pues las escuelas destinadas a la formación de maestros primarios son anteriores a las de formación del profesor de enseñanza media.

El reconocimiento de que el niño tiene exigencias propias en el campo del aprendizaje, influyó bastante en los procedimientos adoptados por el maestro primario en lo que atañe en la orientación de la enseñanza y en el sentido de adaptación a las realidades biopsicosociales del escolar.

Todavía el adolescente y el adulto son tratados como máquinas lógicas, razón por la cual en la Escuela Secundaria y en la Superior sigue predominando el más inconsecuente intelectualismo basado en una pura memorización de temas. No obstante, se advierte ya un cambio de actitud didáctico-pedagógica con relación a estos dos niveles de enseñanza, con reales beneficios para ambos.

En mérito a los factores señalados, las didácticas de la Escuela Media y Superior permanecieron a la zaga de los avances de la correspondiente a la Escuela Primaria.

Está fuera de duda la necesidad de preparación didáctica del profesorado del nivel Primario, Medio y Superior, de manera que se lleguen a superar los desencuentros entre escuela y alumno, que, lamentablemente, se han generalizado en nuestros días.

La didáctica contribuye a hacer más consciente y eficiente la acción del profesor, y, al mismo tiempo, hace más interesantes y provechosos los estudios del alumno.⁵

3.2 Las nuevas didácticas en el ámbito del trabajo docente en relación con la asignatura de Español.

El desarrollo de las habilidades de los estudiantes para comunicarse requiere de un ambiente escolar cálido, respetuoso y flexible en el que puedan desarrollar mejor las múltiples tareas que se sugieren o solicitan. La preocupación por resguardar la disciplina es legítima. En las Escuelas Secundarias los grupos suelen ser numerosos y es cierto que un exceso de ruido y movimiento puede entorpecer el desarrollo adecuado de las actividades. Sin embargo, el maestro de Español debe tener en cuenta que para cumplir con el objetivo de su asignatura, debe favorecer consensos para organizar la participación de los alumnos, el intercambio de opiniones entre ellos y el trabajo en equipo. Quizá su clase no sea silenciosa ni quieta, pero lo cierto es que cuando los alumnos se sienten tomados en cuenta e involucrados en una actividad significativa, los problemas de desorden se reducen. La disciplina consciente nace del interés y aleja el desorden.

Para desarrollar la competencia comunicativa de los estudiantes se requiere de un ambiente caracterizado, precisamente, por una amplia posibilidad de comunicación con sentido entre el maestro y los estudiantes y entre estos mismos. En la comunicación con sentido hablante y oyente comparten, además de una lengua, un referente y propósitos comunes y una disposición a entender al otro de manera plena.

5) Imídeo G. Nérci. Estrategias Didácticas de Aprendizaje. México, Edit. Kapelusz, 1980. Págs. 53-54.

Con mucha frecuencia en los salones de clase la comunicación se realiza de manera aparente; alumnos y maestros hablan pero no llegan a comprenderse. En clase van y vienen informaciones, preguntas y respuestas pero el maestro y los alumnos permanecen ajenos entre sí.

Al maestro de Español le corresponde iniciar un esfuerzo de comunicación permanente con sus alumnos; sobre todo porque no hay posibilidad de que ellos desarrollen su capacidad lingüística si no la ejercen. La escuela es el único sitio donde la comunicación puede desenvolverse de forma expresa e intencionada, con fines de aprendizaje. Por ello toca al maestro crear en el salón de clase las condiciones afectivas y de trabajo que la hagan posible.

Esta tarea no es sencilla. Comunicarse con los adolescentes –como lo saben todos lo que tratan con ellos – no es siempre fácil. Atraviesan por un momento especial de su vida: han dejado de ser niños y aún no son adultos, desean hacerse presentes en la sociedad, ser reconocidos y adaptarse a ellos pero, al mismo tiempo, quieren mostrarse diferentes a la generación que les antecedió, la de sus padres y maestros.

En la adolescencia están próximos una serie de acontecimientos que el joven desea pero que, al mismo tiempo, percibe amenazantes: el amor, la autonomía, la responsabilidad ante los propios actos, el mundo del trabajo, el enfrentamiento con la realidad.

Al maestro, como adulto, le corresponde la tarea de abrir la puerta a las inquietudes de sus alumnos, mostrarles que el conocimiento no sólo es importante sino atractivo y placentero. El profesor tiene que hacer un esfuerzo de empatía hacia sus alumnos, lo cual le exige basarse en su mundo de experiencias y fantasías. Sólo conociendo ese

mundo podrá ayudarlos a crear las expectativas que les permiten ampliar sus miras y sus posibilidades.

En pocas palabras, el maestro tiene que ponerse en los zapatos de sus estudiantes y, a partir de ahí, planear su clase.

3.3 La actualización docente respecto a la Enseñanza – Aprendizaje del Español.

La educación básica nacional estará dirigida a que la relación que se establece entre el maestro y los alumnos propicie el desarrollo de las competencias fundamentales del conocimiento y el deseo de saber, faculte al educando a continuar aprendiendo por su cuenta, de manera sistemática y autodirigida. La búsqueda del conocimiento debe convertirse en una práctica cotidiana, en la forma natural de enfrentar los retos que presenta la vida, en un recurso para continuar desarrollándose siempre.

Entre las competencias cognoscitivas fundamentales que es preciso que adquieran los alumnos en su tránsito por la educación básica destacan las habilidades comunicativas básicas: leer, hablar, escribir y escuchar, el desarrollo del pensamiento lógico y la creatividad; así como la asimilación de conocimientos que les permiten comprender el mundo natural y social, su evolución y su dinámica.⁶

Hablar y escuchar son habilidades tan comunes que nadie parece poner especial atención en ellas; sin embargo, su desarrollo es esencial para todos, porque la mayor parte de los contactos interpersonales se llevan a cabo a través de la palabra. Se sabe que existe una relación directa entre la auto estima de un niño o un adolescente y su

6) SEP. La producción de Textos en la Escuela Secundaria. México, Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos,2003.Pág. 17.

capacidad para comunicarse oralmente. Por ello, impulsar a los estudiantes cada vez mejor es ayudarlos a adquirir seguridad en sus relaciones con las personas y el mundo, ahora y después.

En la Escuela Secundaria, se ha empeñado poco esfuerzo en desarrollar la capacidad de expresión oral de los alumnos, quizá porque los maestros constatan a cada paso que los adolescentes tienen una competencia comunicativa oral bastante aceptable, al menos en lo que se refiere a conversar con sus amigos, dialogar con sus padres y maestros y servirse del habla para satisfacer necesidades comunes de la vida diaria. En cambio, resulta claro que no pueden hacer uso de la lengua escrita en la misma medida; esto preocupa a los profesores y los impulsa a emplear el breve tiempo de las clases de Español en proporcionar a sus alumnos conocimientos ortográficos y gramaticales y en informarlos de la existencia de la obra de arte literaria.

La preocupación parece legítima lo mismo que su solución; sin embargo, es preciso hacer una reconsideración al respecto. El objetivo de la asignatura de Español es eminentemente formativo; se trata de crear condiciones, aprovechar circunstancias e impulsar a los alumnos para que logren una competencia comunicativa lo más completa posible, que abarque tanto lo hablado como lo escrito. El muchacho sabe conversar con sus amigos y será difícil enseñarle algo al respecto; pero es seguro que su vida de ciudadano requerirá de mucho más, desde entablar conversaciones formales, estructurar y expresar comentarios personales sobre temas especializados, hasta saber organizar una ponencia o participar en un debate. Esto demanda al hablante ser capaz de distinguir entre términos cotidianos y especializados y emplearlos cuando corresponda, así como entre los variados matices de la lengua, para saber

adaptarse a circunstancias comunicativas distintas. Todo lo cual puede y debe aprenderse en la Escuela Secundaria.

Requisito primordial para que los estudiantes desarrollen su capacidad para comunicarse es que tengan en el salón de clases amplias oportunidades para expresarse. Esto plantea un cambio en muchas clases; pasar de un estilo que concentra el uso de la palabra en el profesor, a otro en el cual su tarea es organizar sistemáticamente situaciones comunicativas en la que los estudiantes pueden hablar tanto de manera informal como formal, siguiendo las normas propias de la comunicación en el aula.

Esto es importante, no se trata sólo de que los alumnos pasen de hablar poco a hablar mucho, sino que reconozcan cómo y cuando es pertinente hacer una intervención y de qué tipo tiene que ser está . Los alumnos deber aprender en la escuela a reconocer y a aplicar las reglas que rigen la comunicación hablada en distintos contextos. Dicho aprendizaje comienza por distinguir los usos apropiados de la lengua hablada en el salón de clase: saber cómo pedir la palabra, que no es válido interrumpir a otros, que se debe hacer uso de la cortesía para replicar, que ciertas palabras no pueden ser empleadas en clase pero pueden ser sustituidas por sinónimos o metáforas que no resten énfasis a la expresión; en fin, el adolescente debe aprender a argumentar sus puntos de vista y a defenderlos cuando cree en ellos, lo que implica, también, aprender a decir no cuando es necesario.

El reconocimiento de las convenciones que rigen los intercambios orales en el aula, la reflexión acerca de ellas, y su práctica, ayudará a los alumnos a comprender las normas propias de las intervenciones habladas en otros contextos. Los juegos de simulación son útiles para conocer y practicar sus convenciones; es posible simular en el salón de

clases una entrevista para solicitar trabajo, poner una queja en una oficina pública, participar en un regateo comercial, hablar ante parlamentarios, dialogar con los padres o con un grupo de expertos.

En otros casos no es necesaria la simulación; la vida en la escuela ofrece cotidianamente muchas oportunidades para conocer mejor y practicar con mayor seguridad y eficacia diversos tipos de intervenciones orales. Las asambleas de grupo, el trabajo en equipos, en parejas, las exposiciones de temas, la respuesta amplia a ecuaciones del maestro o de otros compañeros, la formación de preguntas, el comentario de anécdotas, son oportunidades para que los estudiantes aprendan a expresarse en forma congruente y coherente a distinguir formas apropiadas para hacerlo sin temor, pena o inhibición.

Desde el curso 1993-1994, los docentes han visto que el programa de estudios de Español agrupa en el eje de Lengua hablada contenidos cuyo propósito es el desarrollo de la competencia comunicativa de los estudiantes. Dichos contenidos se concentran en los siguientes rubros:

- Exposición de temas.
- Realización de entrevistas.
- Práctica del debate.
- Participación de mesas redondas.
- Comentarios.
- Organización de seminarios.
- Reflexión sobre medios de difusión masiva.

Como puede comprobarse, los contenidos enunciados pertenecen a la parte más formal de la comunicación oral; aquella que tiene normas y formas precisas para

llevarse a cabo. Esto no resta importancia en el salón de clases a la parte menos formal de la comunicación hablada; la conversación, las preguntas, las aclaraciones, los comentarios espontáneos que, de hecho deben conformar la vida en el aula. El acto educativo es inconcebible sin este intercambio continuo entre alumnos y maestro y entre los propios estudiantes.

El desarrollo en los estudiantes de la capacidad para hablar debe ir de lo simple a lo complejo, de lo más cercano a lo más alejado de su mundo y experiencia. Esto significa partir de lo que ellos saben y hacen bien: conversar sobre temas que les interesan, inquietan y pertenecen a su mundo familiar, social, escolar y personal, para ir avanzando hasta llegar a participar fluidamente en mesas redondas y en debates con temas preparados previamente y con apoyo de materiales sencillos creados por ellos.

Algo importante que las mesas redondas, las entrevistas, las exposiciones y debates se realicen. No se trata de que los estudiantes tengan sólo un acercamiento a las características de estos modos formales de uso de la lengua hablada; por lo contrario, lo deseable es que, a través de su participación y la reflexión posterior, lleguen a inferir que una intervención en público, que transmite lo que el ponente quiere decir a su auditorio, es mejor cuando se conoce bien el tema y se ha recopilado y organizado adecuadamente la información, que no se puede debatir si los participantes se arrebatan la palabra, y es necesario modular la voz y estar atento y sensible a las reacciones del auditorio.

En la práctica del debate, la exposición de temas o la mesa redonda es tan importante ser ponente como auditorio. Saber participar como escucha es un aprendizaje necesario para los estudiantes ya que, seguramente, estarán en ese papel muchas veces a lo largo de su vida y es deseable que sepan cómo desempeñarlo de manera

activa. Los alumnos deben aprender a escuchar, a discernir lo importante de lo que apoyo retórico, ejemplo o simple relleno, a tomar notas, a formular preguntas y comentarios.

En el aula, los papeles deberán rotarse, quienes se expongan en una ocasión, formarán el público en otra oportunidad. Sobre ambas tareas, los estudiantes deberán tomar distancia para analizarlas y llegar a conclusiones que se transformen en aprendizaje.

Rara vez el trabajo con la lengua hablada se da de manera aislada; generalmente acontece –como en la vida diaria– en los marcos de una situación comunicativa en la que la lengua aparece como una totalidad. Así, la expresión oral se nutre de la lectura, de la redacción, de la búsqueda de información en fuentes diversas, que pueden ser habladas o escritas.

En este punto se hace evidente que no sólo en la clase de Español se desarrolla la expresión hablada; ésta se fomenta también en las otras asignaturas. El maestro de Español puede, con su perspectiva propia, tomar algún tema de biología, química o educación cívica, por ejemplo, y proponer a sus alumnos que realicen un proceso completo de trabajo que incluya la elaboración del plan previo, la distribución de tareas, la búsqueda de fuentes, la preparación y presentación de ponencias y de apoyos gráficos.

Una actividad así requiere obligatoriamente un proceso posterior de reflexión, que lleve a los estudiantes a ponderar y valorar cómo pueden aprovechar y aplicar los conocimientos que han obtenido en la clase de Español a su proceso cotidiano de estudio y participación en las clases o actividades de cualquier otra asignatura. Español

no es una materia aislada, sino medio y recurso idóneo para mejorar aprendizajes y desempeños.

Algunas ideas para apoyar a los alumnos en el desarrollo de la lengua hablada.

- a) Los maestros debemos recordar que los alumnos son individuos pensantes, con personalidad, intereses, inquietudes y expectativas propios, que tienen necesidad y posibilidad de decir y derecho a ser escuchados.
- b) Es preciso tener siempre presente las grandes diferencias individuales respecto a la relación con la lengua hablada. Hay muchachos que sienten gran necesidad de hablar y les complace hacerlo continuamente, mientras que otros no. Esto no implica que unos sean mejor que otros. Quizá el alumno con inseguridad o dificultades para hablar públicamente pueda comenzar expresándose por otra vía: a través del dibujo o la escritura. Hay que permitirselo reconociendo su habilidad expresiva.
- c) No sólo las diferencias individuales son significativas, lo son también las culturales y sociales. Hay grupos humanos cuyas tradiciones indican que los niños y jóvenes no deben hablar ante los mayores sin previa autorización o que deben hacerlo en voz baja. Al planear sus clases, el maestro debe tomar en cuenta todas estas particularidades que no son sólo formas, sino valores.
- d) No es conveniente interrumpir las intervenciones de los alumnos para corregirlos, pues con esto se corta el flujo de las ideas y se destruye la confianza y el interés del educando para intervenir de buen grado y espontáneamente en otras ocasiones. Las correcciones verdaderamente necesarias pueden hacerse en

privado o en un momento posterior estimulando en el alumno la reflexión sobre sus errores.

- e) La forma de interrogar a los alumnos de abrir la posibilidad de que hagan intervenciones cada vez más amplias. Son mejores las preguntas que permiten al adolescente expresarse y poner en juego lo que sabe, que aquellas que sólo pueden contestarse con un monosílabo, repitiendo definiciones o con frases hechas.
- f) El alumno debe sentir que es completamente válida y valiosa su experiencia personal. Saber que se puede decir en clase yo vi, yo sentí, a mí me emocionó, me disgusté, yo conozco o yo sé, yo creo, yo afirmo, es sentirse con derecho a hablar , a expresar sus propias ideas, pensamientos, sentimientos, opiniones y su manera de percibir el mundo.
- g) El maestro puede aprovechar con cierta frecuencia algunos minutos de clase para proponer a los alumnos ejercicios y juegos que les permiten desarrollar la lengua hablada.

Uno de los objetivos centrales de la enseñanza de la lengua en la Escuela Secundaria es que los estudiantes se conviertan en lectores capaces y habituales. Ésta es una tarea ardua para cualquier persona, por ello la lectura es un contenido permanente en el programa de Español; desarrollar esta habilidad es uno de los propósitos más importantes de la asignatura en la Escuela Secundaria.

Un requisito ineludible para afianzar las habilidades de lectura es tener acceso a materiales escritos de naturaleza y propósitos diversos y a amplias oportunidades para leerlos. Muchos alumnos provienen de familias en las que, por múltiples causas, se carece de esas posibilidades. En este sentido, una de las tareas centrales de la Escuela

Secundaria es proporcionar a todos los estudiantes un ambiente alfabetizador, abundante en requerimientos para ampliar la lectura y con amplia disposición de textos para realizarla.

Dotar a la Escuela Secundaria de un ambiente alfabetizador es una tarea conjunta de los profesores y en la medida de lo posible de padres de familia y alumnos. Esta labor debe contemplar medidas organizativas generales como atención especial en cada asignatura al ejercicio de la lectura y la escritura, indispensable en todas ellas.

Cada una de las asignaturas demanda estrategias distintas de aprendizaje, muchas de las cuales se basan en habilidades que tienen que ver con el dominio de la lengua escrita y que se desarrollan con énfasis especial en la clase de Español.

Los escritos menos adecuados para ser leídos cuando se está consolidando la habilidad lectora son precisamente aquellos elaborados exprofeso para ello, ya que su aparente simplicidad es, por lo general, ausencia de un sentido relevante.

Las muchachas y muchachos que llegan a la Escuela Secundaria tienen necesidades, dudas y preocupaciones que pueden encontrar respuestas a través de la lectura de materiales de calidad. Así, la escuela puede cumplir con un doble objetivo educativo: que los estudiantes aprendan a leer y lean para aprender, disfrutar y descubrir.

Es muy común afirmar que los estudiantes de Secundaria no leen. Esta aseveración debe ser relativizada; una buena cantidad de adolescentes lee, sólo que no aquello que se considera buena lectura en los círculos de lectores. Los jóvenes son grandes consumidores de publicaciones periódicas con temas musicales, deportivos, de chismes y consejos, así como de historietas. De hecho, muchas revistas están especialmente diseñadas para ello, y su existencia y contenido se promueven y difunden ampliamente a través de los medios de información masiva.

Existe, pues, una afición a la lectura entre estudiantes de Secundaria que puede convertirse en la base de un auténtico hábito lector. Para que éste se desarrolle, es importante no descalificar de ante mano los materiales que a los muchachos les gusta leer; es mejor trabajar en clase las publicaciones que les interesan y orientarlos sobre cómo pueden analizarlas.

El profesor puede diseñar actividades de aprendizaje que tengan como base el análisis individual y por equipo de los materiales de lectura de sus alumnos, que los lleven a reflexionar sobre su forma y contenido y a ir construyendo sus propios elementos de juicio para discernir entre la calidad y propósito de diversos tipos de texto.

Parte del éxito de las revistas ilustradas se basa en que responden a inquietudes muy marcadas de los adolescentes: la relación con el otro sexo, con los padres, el desarrollo del propio cuerpo, etc. El maestro puede ayudar a sus alumnos a encontrar respuestas serias a esas cuestiones poniendo a su alcance materiales científicos y de divulgación, leyéndolos y analizándolos en clase con ellos, para que puedan comparar la calidad y utilidad de la información entre una fuente y otra.

Uno de los hábitos más arraigados en la Escuela Secundaria que aleja a los alumnos del deseo de leer, es el de reducir la lectura a dos tipos de escritos: los que provee el libro de textos y ciertos clásicos literarios.

Leer cuento, novela o poesía es una de las costumbres más enriquecedoras que cualquier persona pueda tener. Pero esto no implica que la lectura en la clase de Español deba circunscribirse a las obras consagradas de la literatura universal. Lo mejor es que en la Escuela Secundaria el estudiante tenga la oportunidad de leer textos con estructuras y propósitos diversos.

Cómo apoyar a los alumnos para que se transformen en lectores.

Para lograr que los alumnos se entusiasmen con la lectura es necesario que reciban todo el apoyo del maestro. Éste se puede traducir en acciones sencillas que tienen resultados significativos. A continuación se enuncian algunas de ellas:

- a) Dar a los alumnos una amplia posibilidad para participar en la búsqueda y elección del material que desean leer y para sugerir temas o géneros significativos e interesantes para ellos. Como ya se ha mencionado, es conveniente no desechar los textos que ellos acostumbran leer fuera de la escuela, al mismo tiempo habrá que ir venciendo, poco a poco, la resistencia de los muchachos a cierto tipo de obras que consideran aburridas o difíciles porque no las conocen.

Una forma para vencer ese rechazo es, justamente, dárselas a conocer para que la descubran. La lectura compartida realizada en voz alta ayuda mucho a disfrutar de un texto, por eso es recomendable que el maestro lea periódicamente ante sus alumnos algunas obras de extensión adecuada que haya elegido con ese fin. Es bueno propiciar que unos alumnos lean ante otros; a veces será a todo el grupo y otras a los compañeros del equipo o al que se sienta al lado.

- b) Propiciar la lectura de textos completos. Una práctica común en las escuelas es la de seleccionar fragmentos, pensando que de esta forma se facilita la lectura. Lo que sucede, en realidad, es que los estudiantes no logran interesarse porque el sentido de la obra se ha diluido. Son preferibles los textos cortos pero completos. Cuando no haya más remedio que hacer selecciones de una obra porque se considera importante que los alumnos la conozcan y sus dimensiones

impidan la lectura completa en clase, el profesor deberá cuidar que los fragmentos tengan sentido por sí mismos.

La lectura en voz alta es útil también en este rubro. El maestro puede elegir con sus alumnos una novela y cada semana, por ejemplo, dedicar parte de la clase a su lectura. Es conveniente que ese momento sea placentero, libre de tensiones y obligaciones académicas. Se trata de disfrutar con los estudiantes del placer de la lectura y no de realizar alguna tarea escolar a partir de ella; para esto es conveniente que el maestro conozca la obra y seleccione previamente un fragmento adecuado para dejar la lectura en suspenso y crear en los alumnos la expectativa por saber cómo continúa. Después de haber escuchado, los alumnos podrán comentar libremente las impresiones e ideas que la obra les deja. El hábito de la lectura se adquiere fundamentalmente por la vía afectiva, por la emoción compartida con otro a quien se aprecia y para quien leer es un acto esencial. El maestro de Español puede ser esa persona que contagia a sus alumnos del gusto, emoción y necesidad de leer.

- c) Propiciar los comentarios a cerca de la impresión o los sentimientos personales que surgen al leer una obra. Esto es válido sobre todo, aunque no exclusivamente, para los textos literarios que apelan a la sensibilidad y afectividad de los lectores.
- d) Ofrecer siempre a los alumnos la oportunidad de comentar con sus compañeros y maestro lo que han leído, es una forma de construir, de manera cada vez más amplia, los significados de un texto descubriendo junto con los otros la variedad posible de interpretaciones personales. Además de la experiencia afectiva que se comentaba en el inciso anterior, la lectura compartida ayuda a los

participantes a buscar y ver más allá de la interpretación superficial del texto. Este tipo de lectura puede emplearse con materiales literarios y también con textos informativos, es un mecanismo adecuado para facilitar el descubrimiento de cómo estudiar mejor.

- e) Estimular a los estudiantes para que aprendan a formular sus propias preguntas al texto. En las clases suele ser el profesor quien propone las cuestiones a responder, a veces antes de la lectura y con mayor frecuencia después de ésta, con el objetivo de comprobar la comprensión textual. Uno de los riesgos de esta práctica, muchas veces rutinaria, es que se impone la visión del profesor como la única posible, cuando es mucho más rica la posibilidad de compartir entre todo el grupo lo que cada persona ha sentido, pensado o descubierto acerca del texto.
- f) Programar actividades que ayuden a los estudiantes a comprender la función del texto y la relación entre ésta y la forma cómo se usa el lenguaje. El análisis comparativo de materiales con usos y propósitos distintos confirma que los alumnos la noción de las expresiones usadas están en relación con la función del texto.

La escritura, entendida como acto creativo en el que se ponen en juego las capacidades lingüísticas de los alumnos es uno de los aspectos atendidos de manera menos sistemática en la escuela. Desarrollar la habilidad para expresarse por escrito es uno de los propósitos relevantes de la asignatura de Español en la Escuela Secundaria. La habilidad para redactar sólo se desarrolla cuando se escribe de manera organizada y sistemática y se tienen interlocutores dispuestos a cambiar impresiones acerca del texto; por ello, a todo lo largo del ciclo escolar, los estudiantes deben contar con suficiente tiempo destinado a la redacción.

Los cincuenta minutos de la clase son escasos para una actividad que lleva tiempo, como es la escritura. Sin embargo, el maestro puede tomar medidas diversas que permitan que haya una producción constante de textos. Una estrategia es dejar de tarea a los muchachos escribir sobre un tema propuesto por el profesor o por ellos mismos.

Escribir en casa tiene la ventaja de que se dispone de más tiempo para pensar lo que se desea plasmar en el papel; se puede aconsejar a los alumnos elaborar borradores para revisar, corregir y rescribir y presentar en clase un texto más acabado. Es indispensable que cada vez que el maestro encargue a los muchachos una tarea así, se revise el escrito correspondiente. El objetivo de la revisión no es sustituir ideas y opiniones del autor sino ayudarle a expresarlas mejor. Todo escrito tiene un sello o estilo muy personal que debe respetarse.

No es fácil para los adolescentes decidir de repente sobre qué van a escribir. La hoja en blanco impresiona siempre. Existe la idea de que lo mejor para que alguien aprenda a escribir es el tema libre, esto, en realidad, es un mito; cuando se dice a un grupo de estudiantes: escriban sobre lo que quieran se ponen en marcha mecanismos diversos que paralizan la acción: consideran que hay asuntos poco adecuados que no se le pueden presentar a un maestro, que saben poco y sus opiniones pueden ser descalificadas; generan, en síntesis, variadas resistencias.

Hay que abrir expectativas a los alumnos para que se decidan a escribir. Diversas experiencias didácticas muestran cómo un cierto estímulo estético puede funcionar como desencadenador de la escritura; la audición de una pieza de música, la contemplación de obra plástica, la lectura de un poema, entre otras actividades pueden ser buenos motivos para escribir.

Ciertos asuntos poco usuales en la escuela pueden dar por resultado que los estudiantes se explayen y disfruten de la redacción. La escritura basada en tales temas tiene como ganancia adicional que el maestro puede aprender mucho acerca de sus alumnos, lo que, indudablemente, redundará en una clase más atractiva para los jóvenes.

Para lograr que los estudiantes se familiaricen y tomen gusto por el acto de escribir es necesario que, además de lo ya dicho, sus escritos tengan un destino claro y sean leídos por otros: el profesor, los compañeros de equipo, de grupo, de escuela, los padres, otros maestros, adolescentes como él –aunque no los conozca personalmente. El hecho de saber que algo que uno a producido va ser conocido y tal vez, respondido, le confiere una categoría distinta y hace que se cuide más. De ahí la sugerencia para que el maestro de Español fomente la existencia de periódicos murales, boletines escolares o de grupo que puedan incluso, llegar a la comunidad y donde los alumnos publiquen las mejores producciones seleccionadas por ellos mismos.⁷

3.4 Los saberes docentes.

Sin didáctica, como hemos venido señalando, la enseñanza tórnase difícil sino contraproducente. Es la didáctica la que debe ayudar al profesor en su acción docente. Es muy común oír a los alumnos elogiar a ciertos profesores en cuanto a sus conocimientos, pero criticándolos como docentes: –Él es un cráneo, pero no sabe enseñar–; –La clase del profesor X también es buena, pero el desorden en el aula no deja a la gente nada–; –Yo necesito de esa materia, pero el profesor hace cada

7) SEP. Español Libro para el Maestro. Educación Secundaria. Op. Cit. Págs. 25-42.

confusión en la cabeza de la gente, que no se gana nada con prestar atención—. O también: –Mi profesor de Matemáticas sabe mucho y sus clases debían ser dadas para otros profesores. Yo, que no tengo base, no consigo seguirlo en sus explicaciones...–

La falta de base por parte del alumno ha sido siempre una óptima disculpa para la mala enseñanza, para la falta de didáctica de muchos profesores. Y muchos alumnos llegan a repetir que no aprenden porque no tienen base.

Lo peor, es que muchos profesores se convencen de esa falta de base en los alumnos. Nunca se les ocurrió que sus clases sean accesibles y comprensibles al tipo de alumnos del que disponen. En algunos casos, es posible que la tal falta de base perjudique realmente el aprendizaje del alumno; pero, en la mayoría de los casos, el fracaso de la enseñanza debe ser atribuido al profesor, por falta de didáctica, por no saber adecuar las clases a sus alumnos.

Veamos algunos casos de falta de didáctica. Ya sorprendemos diálogos como éstos:

–Hijo mío, ¿no vas a estudiar? Mañana tienes prueba mensual...

–Mira, aquí, papá... ¿cómo quieres que estudie? El profesor dio todo esto en pocas clases.

Y el pobre alumno, desolado, muestra 40 o 50 páginas del libro adoptado, como diciendo : ¡Así no es posible estudiar..!

Los profesores que así proceden, afirman que casi siempre:

El programa será íntegramente..., sin indagar si el correspondiente aprendizaje podrá ser integralmente logrado por el alumno.

Otro hecho que llama la atención, son los profesores que proceden como la abeja que liba de flor en flor, esto es, que no siguen compendio alguno, obligando a los alumnos a estudiar por los célebres apuntes de clase. En este caso se da tanto lo cómico como lo

trágico. Si examinamos los cuadernos de apuntes de los alumnos, encontraremos frases truncas, con sentido contrario, palabras y frases sueltas que no tienen sentido, lagunas, etc. Las anotaciones se transforman en auténticas colchas de retazos en las cuales tienen que estudiar...Decimos estudiar, entre comillas, porque en verdad, el estudio se reduce a registrar de memoria ese amontonamiento de datos sin relación y sin sentido.

Otro hecho que se puede comprobar es el siguiente. Pregúntese a un alumno, en vísperas de exámenes:

- ¿No vas a estudiar para la prueba de mañana?
- ¿Estudiar, qué? Nada hay que estudiar...–y muestra pocas páginas del libro o del cuaderno de apuntes. Nada o casi nada que estudiar. Todo sirvió de pretexto para que las clases transcurrieran entre las blancas nubes, en lo que se refiere a estudiar seriamente. Es como lo confiesan los alumnos:

- El profesor siempre conversa. Mucha charla y nada de clase...

Y agregaríamos nosotros, ninguna eficiencia en el aprendizaje.

No es extraño escuchar la pregunta acerca de si el alumno no va a estudiar:

- El profesor es buenísimo. Con él no hay peligro. Da lecciones muy fáciles. Con él siempre se alcanza el promedio necesario...

Quiere decir que también en este caso hay aprendizaje, pues los elementos exigidos son mínimos y todos seguros de que obtendrán la nota de pasar, porque el profesor es buenísimo...

Puede ocurrir lo contrario. La pregunta del por qué el alumno no estudia, tiene a veces la siguiente respuesta:

- De nada vale estudiar. El profesor plantea cada pregunta que la gente no entiende. Es todo pura suerte. Pareciera que él goza viendo como padece la gente. Con él, vamos derecho a examen...

Otras veces sucede que el alumno no estudia porque el profesor no capta, no entiende, esto es, no le interesa saber si el alumno está aprendiendo o no. El da sus clases, y quien aprende, aprende. Con esto da por cumplido su deber. Este tipo de profesor, por lo general, no da tareas, y si las da, no se ocupa de corregirlas. Es de los que las recibe y jamás las devuelve. Es por eso que los alumnos dicen que no capta, no se interesa. De hecho, no se interesa en nada, en relación con las actividades del alumno. Dicta tan sólo sus clases, sin importarle saber para quién las dicta.

Otra observación que puede hacerse es la siguiente. Repárese en el diálogo:

–Tú no le preguntaste al profesor cómo es esto, ¿no es cierto...?

–Señor, ¿piensa usted que es fácil hablar con él? Cada vez que un alumno abre la boca para formular una pregunta, él grita para hacerlo callar, para que preste más atención, o bien para pedirle que no moleste...

Otra circunstancia que se cierne sobre el alumno, para desorientar su aprendizaje, es la prisa de algunos profesores; prisa que transmite verdadera inestabilidad al alumno. Todo se hace de prisa. No puede responderse a las preguntas de los alumnos por falta de tiempo, si no, perjudica a la clase. Tampoco se puede conversar con ellos después de clase, porque no hay tiempo, por otra clase aguarda... En fin, hay tiempo contado para dar clases, pero no lo hay para escuchar a los alumnos y orientarlos debidamente en su aprendizaje.

Lo que expusimos no es fruto de la imaginación. Cualquier persona puede verificar con relativa facilidad estas anomalías derivadas de la falta de un poco de didáctica. Ellas

surgen de la conversación con los alumnos cuando se auscultan sus dificultades escolares.

Las fallas apuntadas no son más que fallas didácticas que llevan al fracaso a un sinnúmero de alumnos. Solamente hace falta un mínimo de preparación didáctica para superarlas.

Se desprende de lo expuesto, pues, que es necesario, fundamentar para el profesor, una adecuada preparación didáctica a fin de poder dirigir de manera satisfactoria el aprendizaje de sus alumnos.

La didáctica muestra al profesor cómo ver la materia de enseñanza y también cómo ver al alumno. Aquélla, no como un fin en si misma, sino como un medio educativo; éste, no como un adulto ya realizado, sino como un ser en formación, lleno de dificultades y de dudas.⁸

3.5 Diseño de una propuesta para docentes.

Con frecuencia los profesores presuponen que los alumnos saben leer y escribir y que, por lo tanto, pueden aplicar estas habilidades escolares básicas a todo tipo de áreas y contenidos. Pero la realidad muestra que los textos didácticos que se utilizan en las secuencias didácticas o ponen resistencia y dificultades (epistemológicas, estructurales, lingüísticas) para cuya superación el alumno necesita ayuda. Pese a que todos los alumnos utilizan el lenguaje verbal para comunicarse, la realidad muestra que una buena parte tiene dificultades para expresar las construcciones y elaboraciones que han de llevar a cabo a lo largo de su proceso de aprendizaje.

8) Imídeo G. Nérci. Estrategias Didácticas de Aprendizaje. Op. Cit. Págs. 60-62.

Por lo anteriormente expresado y en base a la investigación realizada es necesario, implementar una esmerada capacitación de los maestros dirigida a que puedan enfrentar los desafíos propuestos por los cambios didácticos y pedagógicos ocurridos. Se trata de brindarles recursos para el logro de competencias comunicativas en los alumnos, y es claro que éstas sólo se desarrollan en el ejercicio mismo de la comunicación; por ello, los alumnos deben tener la posibilidad de intercambiar entre sí experiencias, comentarios y trabajos.

Comentar lecturas, leer ante un compañero en voz alta, escribir en equipo un cuento o una descripción, revisar el texto de un resumen, sugerir correcciones para clarificar un escrito, hablar sobre intereses, inquietudes, dudas y expectativas, contar sucesos impactantes, organizar debates sobre temas polémicos, son algunas formas de intercambio entre los estudiantes, en las que se trabaja con el lenguaje respetando su carácter total.

Una organización didáctica de este estilo posee además ventajas adicionales para el maestro que debe trabajar con grupos numerosos, pues le da la seguridad de que a todos los alumnos se les ofrecerán oportunidades para participar y tener como retribución el debate encendido, aleccionador, así como una revisión enriquecedora o el señalamiento oportuno de sus disgregaciones y errores, así como el reconocimiento de sus aciertos.

CONCLUSIONES

Definitivamente, con base en el trabajo realizado y tomando como referencia la investigación aplicada podemos apreciar que el objetivo de la asignatura de Español es eminentemente formativo, trata de crear condiciones, aprovechar circunstancias e impulsar a los alumnos para que desarrollen su capacidad comunicativa más sistemáticamente, dónde los estudiantes puedan hablar abiertamente un lenguaje formal como informal. Esto es importante porque los alumnos deben aprender en la escuela a reconocer y aplicar las reglas que rigen la comunicación hablada y escrita en distintos contextos.

En conclusión: El alumno tiene que aprender a argumentar sus puntos de vista y a defenderlos cuando crea en ellos, lo que implica, también aprender a decir no cuando es necesario.

BIBLIOGRAFÍA

SEP. Español Libro para el Maestro. México. Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos. 1994.

G. NÉRICI, Imídeo. Estrategias Didácticas de Aprendizaje. México. Edit. Kapelusz. 1980.

SEP. La producción de Textos en la Escuela Secundaria. México. Comisión Nacional de Libros de Textos Gratuitos. 2003.

CASSANY, Daniel. Construir la escritura. Barcelona. Pardos. 1989.

DÍAZ BARRIGA, Frida. Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. México. Mc Graw Hill. 1998.